EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 11178

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 6 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Subdireccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

EN BUEN CAMINO

Las instancias dirigidas al Ayuntamiento por los hermanos mayores de las cofradías marraja y califonia, en súplica de que aquella corporacion contribuya con fondos de las arcas municipales al mayor explendor de las procesiones de Semana Santa, indican que es cosa decidida la celebración de las citadas fiestas.

No se dirá que los directores de ambas cofradías dejan de ponerse á la altura de las circunstancias; porque, en realidad, han medido este año los perjuicios que acarrearia a la población un acuerdo distinto al que han tomado

Efectivamente; Murcia se prepara á celebrar las fiestas de la Semana Mayor con lujo extraordinario, por que aspira a que la empresa ferroviaria le conceda un tren botijo, en el cual harán el viaje a la ciudad murciana, con gran economía, los viajeros de la línea de Madrid que quieran conocer las fiestas religiosas de la capital de la provincia. Y ya puestos los murcianos á halagar á los forasteros para decidirlos á emprender el viaje, tratan de echar el resto agregando al programa de fiestas religiosas otro de espectaculos profanos que ha de dar el resultado apetecido.

Con esos alicientes que va á tener este año Murcia, no es aventurado creer que mucha gente de este campo y mucha también de esta ciudad será atraida a donde se la llama si las cofradías cartageneras no hubieran tomado en firme el acuerdo de celebrar las procesiones.

Esa resolucion es digna de un aplauso; pero hay que aquilatarla en lo que vale, bajo el punto de vista material, y, en realidad, no vale mucho si no concurre á robustecerla la voluntad de todos.

Es evidente—lo hemos dicho en muchas ocasiones—que las procesiones de Semana Santa atraen contingente crecido de forasteros. De La Unión, de las diputaciones del término municipal y de los ayuntamientos cercanos vienen multitud de familias que se reparten en fondas, posadas y casas particulares. Aprovechando los forasteros el viaje, se proveen en las tiendas de lo que necesitan; y al llegar el sabado santo y emprender el viaje de regreso, dejan en las casas que habitaron y en las tiendas donde realizaron sus compras, una importante suma de dinero que no hubiera ingresado si no hubiera habido procesiones.

Si no las hubiera este año, la poblacion quedaria desierta. Millares de cartageneros se trasladarian á Murcia, que les ofrece fiestas brillantes. El acuerdo de las cofradías es un freno que contendra la emigracion; pero deben contribuir á contenerla los que de algún modo nayan de resultar beneficiados.

Las cofradías son pobres y no tienen dinero para sufragar los gastos cuantiosos que las procesiones originan. Ayude el Ayuntamiento con lo que pueda y ayude el comercio que es el que á la postre resulta ganancioso.

Después de todo, el duro que dé para las fiestas es como el grano de trigo arrojado en el surco, que luégo se convierte en espigas.

TIJERETAZOS

El Estado Mayor de los yankis ha publicado las bajas que han tenido aquellos en Manila desde el mes de Mayo.

Son doscientas veinte por enfermedades y funciones de guerra.

¿A que resulta que en Filipinas tienen los americanos más salud que en su tierra?

De borrachera habrán muerto más.

—

Dice un telegrama:

«Porter ha comunicado al gobierno de Washington que Máximo Gómez está conforme con el establecimiento de las nuevas tarifas en Cuba, sin perjuicio de que el gobierno cubano las reforme en su día.»

O las anule á tiros.

—

Dice un periódico que en el momento presente los grandes poderes de Europa tratan de cimentar nuevas alianzas por considerar las antiguas ineficaces.

Y diga usted, colega, ¿nos tendrá cuenta arrimarnos á alguno de ellos?

Como nos ha idotan mal estando solos va á ser preciso ensayar la vida en compañía.

—

La última fechoría realizada por los atracadores de Madrid ha sido un colmo de desvergüenza y atrevimiento.

En pleno dia y en sitio público, le han quitado los cacos, á la fuerza, á una mujer, un billete de cincuenta pesetas.

Eso sí, la cloroformizaron antes para no extremar la violencia.

Y se habla de seguridad individual.

¿Acaso la hay.

GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa del batallón de San Quintín.

6 de Febrero de 1878.

La política de atracción y de benevolencia que puso en práctica el general Martínez Campos tan luego se hizo cargo del mando del ejército de Cuba como general en jefe, tuvo por consecuencia que á fines de 1877 se establecieran inteligencias entre leales y rebeldes. Se acordó la suspensión de hostilidades; pero como no todos los jefes insurrectos eran partidarios de las negociaciones que se seguian, la guerra no se interrumpió en muchos puntos, dando esto motivo á que se libraran algunos combates en tanto los comisionados de uno y otro campo discutian las cláusulas del convenio del Zanjón.

Uno de los combates más importantes que se libraron por entonces, fué el sostenido cuatro días antes de ajustarse dicho convenio, por el batallón de «San Quintín» con la partida de Antonio Maceo, en el departamento Oriental no lejos del poblado de Caoba.

Cuando el mencionado batallón llevaba tres días de marcha y tenía sus municiones muy mermadas, viose repentinamente rodeado por la gente del mayor de los Maceos.

Las descargas con que esta acusó su presencia, produjeron bastantes bajas y algún desorden entre los españoles; más rehechos de la sorpresa contestaron vigorosamente á la agresión del enemigo impidiendo que este se les acercara más y logrando, al propio tiempo, posesionarse de una altura, donde se dispusieron á vender caras sus vidas.

La situación era por demás crítica y desesperada. Los insurrectos tenian encerrado al batallón en un anillo fuerte é inrompible dada la superioridad numérica que aquellos tenian sobre sus contrarios, y como á esto se unía la escasez de municiones, era indudable que la salvación de «San Quintín» solo era posible acudiendo numerosas fuerzas en su socorro.

En vista de ello un heróico corneta se ofrece á llevar noticia de la situación á el destacamento de Caoba, y consigue atravesar las líneas enemigas y lleva á feliz término su ofrecimiento; en tanto cierra la noche y la lucha sigue tenaz y enconada sin que los insurrectos logren ventaja alguna; llega el nuevo día y trascurre en la misma forma; é igualmente la noche, con gran despecho de los Maceo, que aunque redoblan sus esfuerzos no ven realizados sus propósitos de rendir al heróico batallón.

Al tercer día de lucha, cuando los soldados de «San Quintín» habian sido restado más de doscientos y se hallaban estenuados por la fatiga y el hambre y con las municiones casi por completo agotadas, se presentó el batallón de «Chiclana», á cuya vista se retiraron los insurrectos, gracias á lo cual se libraron de caer prisioneros ó de perecer los que salieron con vida de aquellos tres días y dos noches de terrible lucha.

El heroico comportamiento de los soldados de «San Quintín» viose premiado con la corbata de San Fernando.

El bachiller Alonso de Zamora.

(Prohibida la reproducción.)

(PARENTESIS)

4 Febrero 1899

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Sagasta, Merino, Pablo Cruz, los parientes todos del gefe del gobierno, sus contertulios en fin están dedicados hace dias á las matemáticas. Se aproxima la reunión de Córtes, Gamazo con su disidencia llevóse un buen puñado de votos y es preciso ver si en el Senado y en el Congreso queda mayoría.

simplemenre porque no os ha hecho gracia el que yo os haya visto en ridículo?

—El ridículo y la infamia corresponden á la mujer despreciable, que mientras recibe en su cámara á un caballero, tiene al amante escondido en su dormitorio.

—Os llamaría loco, dijo Mr. de la Chaumiere, si no fuérais ilustremente tonto, ilustre marqués: y si se pudiese tomar en serio lo que decís, solo por haberos atrevido á decirlo, probaria si sabiais volar, arrojándoos por un balcon.

VIII

El marqués de Leganés echó, trémulo de cólera, mano á su espada; pero se encontró que no podia sacarla, por la sencilla razón de que le habian cogido por detrás los brazos con una fuerza incontrastable.

Quien habia ejecutado con el silencio y la ligereza de un tigre esta operación, habia sido Lucas Cabezudo, que habia entrado por otra puerta que no habia cerrado el marqués.

Mr. de la Chaumiere se reia.

El marqués bramaba como un toro sujeto por un lazo.

bais señora, que estoy loco por vos: por vos desesperado? ¿no habeis reparado en que al entrar he corrido el fiador de la mampara?

VII

Al oir estas palabras, doña Esperanza lanzó un grito de dolorosa sorpresa, se levantó, corrió á la puerta de la alcoba, la abrió y sin reparar en monsieur de la Chaumiere, que se habia apartado, salió por la puerta de escape y la cerró.

El marqués de Leganés adelantaba, siguiendo á doña Esperanza.

De repente se detuvo y retrocedió.

Se habian abierto las cortinas y habia aparecido Mr. de la Chaumiere.

—¡Eh! ¿qué tal, amigo mio? dijo riendo: esto, de seguro no os divertirá; pero me divierte mucho á mí: ¿qué os parece de esta metamórfosis?

—Lo que me parece es que... seguramente mañana á la noche, á estas horas, me hareis el favor de ir á explicarme esto á las tapias del Buen Retiro, por la parte de la huerta de San Gerónimo.

—¿Y las pragmáticas, amigo mio? dijo inalterable Mr. de la Chaumiere. ¿Quereis que yo me exponga, matándoos en desafio, á que me acabucen,

prudencia: podria suceder muy bien que las cenizas de esos papeles hubiesen salido de esta casa llevadas por el viento, y hubiesen ido á parar á palacio, convirtiéndose de nuevo en papeles.

—¡Cómo habia yo de amaros, cómo habia yo de oiros, cuando os obstinábais en obtener mi mano, si no mereciais ni aun respeto, marqués! exclamó con indignación doña Esperanza; ¡si como un miserable sois capaz de insultar á una dama que no puede arrojaros un guante á la cara! Idos, olvidaos de que hay en Madrid una calle á la que corresponde un postigo por donde habeis entrado alguna vez hasta aqui.

El marqués hizo un movimiento como para desenojar á doña Esperanza.

—Salid, dijo esta con altivez: mejor fuera que nunca hubiérais entrado.

VI

El marqués permaneció inmóvil.

—¡Qué! ¿no os vais? dijo doña Esperanza.

—A fuer de caballero, señora, no debo iros sin desenojaros, sin deciros que me perdoneis algunas frases algo aventuradas, hijas de mi despecho, al